

# Siete años de transición en Túnez: buscando una hoja de ruta

*Rosa Meneses*

*Periodista del diario El Mundo especializada en Oriente Medio y Magreb*



El siete era el número favorito de Zin el Abidin Ben Ali. El dictador tunecino ascendió al poder un 7 de noviembre de 1987, de ahí su apego a la cifra. Hasta le puso ese nombre, “7 de noviembre”, a una de las plazas más céntricas de la capital. Pero la suerte del siete no le acompañó para siempre y su régimen cayó un 14 de enero de 2011. El nombre de aquella plaza cambió de fecha y con ella la suerte todo el país. Pero, al contar este 2018 siete años desde que los tunecinos se liberaron del régimen de Ben Ali, el peso del número fetiche del dictador ha caído como una sombra sobre el cielo soleado de la transición democrática. El año se estrenó con una oleada de protestas y agitación social sin precedentes desde que los *sans coulottes* de la *primavera* de 2011 abandonaron la Casbah, poniendo en el primer lugar de la agenda política la acuciante crisis económica. La necesidad de reformas en medio de la parálisis política está lastrando una transición que ha sido –y sigue siendo– ejemplar. La construcción democrática en Túnez vive este año uno

de sus mayores desafíos, con la celebración de las primeras elecciones municipales desde la revolución, en medio de una acuciante crisis económica. Mientras, en el ámbito de los derechos humanos se han experimentado pasos atrás con la falta de respaldo de las instituciones del Estado a la Instancia Verdad y Dignidad, establecida para saldar las injusticias de las dictaduras de Ben Ali y su predecesor, Habib Burguiba. El país corre el peligro de virar hacia una deriva autoritaria personificada en la figura de su actual presidente, Beji Caid Esebsi, que alimenta un régimen presidencialista del gusto de los nostálgicos por los viejos tiempos de Ben Ali.

### **Los pasos perdidos de la revolución**

Dos partidos rivales gobiernan en coalición en Túnez desde febrero de 2015, en lo que se ha visto como un ejemplo de cooperación política. Nida Tunes, partido que agrupa a liberales y figuras que apoyaron el antiguo régimen, constituido en 2012 y dirigido por Beji Caid Esebsi (quien ostenta también la Presidencia del país), pactó un Gobierno de coalición con los islamistas de An Nahda, vieja formación opositora a Ben Ali, en la órbita de los Hermanos Musulmanes, liderada por el veterano Rachid Ghanuchi. Pese a su rivalidad nominal, ambos partidos y sus respectivos líderes históricos han venido funcionando como un duopolio político, con An Nahda respaldando muchas decisiones del presidente y de los ministros de Nida Tunes. Pero las tensiones en el seno de la coalición –que aqueja la falta de confianza entre partidos tan dispares ideológicamente y que albergan figuras que han sido incluso rivales durante el régimen anterior– están ralentizando la aplicación de las reformas y medidas previstas en la Constitución aprobada el 26 de enero de 2014. Esta concentración política en dos figuras omnipresentes provoca un debilitamiento de las instituciones del Estado.

*La necesidad de reformas en medio de la parálisis política está lastrando una transición que ha sido ejemplar*

El ejemplo más claro que ilustra este tira y afloja entre Nida Tunes y An Nahda se vivió a finales de marzo de 2018, cuando el Parlamento tunecino votó la no renovación de la comisión que investiga los abusos contra los Derechos Humanos cometidos desde que el país se independizó de Francia, en 1955, esto es, durante las dictaduras de Habib Burguiba y de su sucesor, Ben Ali. Establecida en 2013, por un mandato de cuatro años, la misión de la Instancia Verdad y Dignidad (IVD) expiraba en mayo, pero la propia institución prolongó sus trabajos hasta diciembre de 2018. Una decisión que, según defendió, le estaba permitida según la Ley de Justicia Transicional, pero que no gustó a sus opositores, que argumentan que debió consultarla con el Parlamento. Con 68 votos a favor, dos abstenciones y cero votos en contra, la Asamblea Popular votó la abolición de la IVD, previo desalojo del Parlamento de los diputados de An Nahda y los partidos

izquierdistas Ettayar y Frente Popular (todos ellos cuentan entre sus filas con políticos reprimidos durante la dictadura), en protesta por la iniciativa. La votación quedó en entredicho porque no se alcanzó el *quorum* mínimo exigido de 73 escaños o un tercio de los 217 diputados. Pero más allá de la letra pequeña del reglamento del Congreso, lo que subyace en la escena es el interés por parte de Nida Tunes y del presidente de terminar con una de las pocas instituciones independientes del Estado que desafían el autoritarismo de Esebsi y cuyas investigaciones obligarían a rendir cuentas a muchos políticos aún en activo.

La presidenta de la IVD, Sihem Ben Sedrine, es una veterana activista por los Derechos Humanos durante la época de Ben Ali. Tiene en su contra a muchas de las figuras del antiguo régimen que engordan las filas de Nida Tunes y que tendrían que saldar cuentas bajo su mandato. Desde su creación, la IVD ha recibido 62.000 denuncias y ha entrevistado a 50.000 víctimas, lo que demuestra que hay una verdadera implicación en el proceso de reparación y que la institución es respetada socialmente. Pero la IVD se ha quejado regularmente de la falta de cooperación del Estado, que le ha negado, por ejemplo, el acceso a los archivos del Ministerio del Interior. A principios de marzo, el organismo había remitido sus primeros dossiers relativos a un caso de desaparición forzosa a un tribunal de primera instancia de Gabes y se preparaba para presentar otros doce casos en tribunales de las principales ciudades del país. El voto hostil del Parlamento hipoteca su trabajo, que corre el peligro de quedar inacabado. Todo un golpe no sólo a la Justicia Transicional tunecina, sino también a la propia construcción democrática del país.

La Constitución tunecina de 2014 establece la creación de cinco organismos independientes: la Alta Autoridad Independiente para las Elecciones (ISIE), la Alta Autoridad Independiente para la Comunicación Audiovisual (HAICA), la Autoridad para el Desarrollo Sostenible y los Derechos para las Futuras Generaciones, la Autoridad para el Buen Gobierno y la Autoridad para la Lucha contra la Corrupción (INLUCC). Tres de esas instituciones están operativas desde 2011 de manera provisional (el ISIE, el HAICA y el INLUCC), lo que significa que desde el inicio de la transición se ha logrado romper el círculo vicioso autoritario basado tradicionalmente en el control electoral y la manipulación de los medios de comunicación. Sin embargo, progresivamente, las mayorías parlamentarias han ido acrecentando sus poderes en la composición de estos organismos, minando su organización e independencia poco a poco (ICG, 2018). Ahora, las mayorías políticas tratan de hacer lo mismo con el resto de instituciones independientes que quedan, de forma que la IVD, la Autoridad para el Acceso a la Información y la Autoridad para la Prevención de la Tortura (INPT) experimentan los mismos proble-

*Contribuir al  
progreso de las  
condiciones de  
vida de algo más  
de 11 millones de  
tunecinos  
empieza por los  
municipios*

mas. En septiembre de 2017, el presidente Esebsi declaró que estos órganos representan una amenaza “a la existencia del Estado y su cohesión”. Los ataques a la IVD han sido más directos. Nida Tunis reprocha a la instancia que divide el país y personaliza las críticas en la figura de Ben Sedrine, a la que presenta como próxima a los islamistas. El propio Esebsi, quien fuera ministro del Interior bajo Burguiba y presidente del Parlamento durante la era Ben Ali, asimiló en 2014 la misión de la IVD a un “ajuste de cuentas”.

Ciertos *tics* autoritarios de Esebsi hacen temer la tentación de una deriva absolutista. Sus movimientos son los de un líder que quiere presidencializar el sistema político tunecino. “El presidente trata de monopolizar los canales de debate político, personalizando los mecanismos gestión de crisis que se están convirtiendo cada vez más dependientes de que él se mantenga como jefe del Estado”, advierte el *think tank* International Crisis Group (2018). Cuando fue elegido primer ministro interino, en las postrimerías de la revolución (febrero de 2011), se elogiaba de Esebsi que, por su edad, carecía de ambición política y por tanto era idóneo para pilotar la transición hasta las primeras elecciones presidenciales y parlamentarias del país, celebradas en octubre de 2011. Esebsi creó luego Nida Tunes y se presentó a las elecciones presidenciales de diciembre 2014. Hoy, a sus 91 años, Esebsi deja planear la posibilidad de presentarse a un segundo mandato en las presidenciales previstas para diciembre de 2019. Se promueve como líder indiscutible dentro de Nida Tunis, jugando un papel de imprescindible mediador en las disensiones internas y promocionando a su propio hijo, Hafez Caid Esebsi, dentro de la formación. Celebra reuniones en secreto con otros líderes políticos –eminentemente con Rachid Ghanuchi–, sin dar lugar a la menor transparencia sobre el objeto de la negociación, y mantiene un pulso con el primer ministro, Yusef Chahed, que ya le costó el puesto a su antecesor, Habib Essid.

El tándem entre Esebsi y Ghanuchi, personificando los canales de debate de Nida Tunes y An Nahda, está debilitando el papel de la Asamblea, ya que los consensos se fabrican antes de que lleguen a debatirse en el Parlamento. Pese a las controversias existentes entre ambos partidos, la realidad es que los diputados corren el riesgo de convertirse en mera rúbrica de lo que dicta la coalición, lo que recuerda a lo que ocurría durante los días de Ben Ali. La debilidad institucional fomentada por el excesivo protagonismo de dos líderes políticos está dando alas a los nostálgicos de un poder presidencial fuerte que creen que centralizar las competencias y acabar con la cultura de la negociación establecida en los primeros meses de la democracia tunecina va a resolver todos los problemas que tiene el Túnez de hoy. Revertir los progresos de la Revolución no es una opción realista, ya que la activa sociedad civil tunecina no va a estar dispuesta

a ceder libertades y ninguna fuerza política tiene capacidad para reconstruir un sistema basado en el control y el miedo sobre la población. Pero se corre el peligro de que el duopolio político Nida Tunes-An Nahda prolongue innecesariamente la transición, siga polarizando la esfera política y bloqueando los avances democráticos y provoque que el sistema caiga en crisis.

El año 2018 es crucial para completar la transición política. Con el fin de consolidar las instituciones del Estado, es primordial implementar la Carta Magna de 2014 y, notablemente, establecer la creación del nuevo Tribunal Constitucional, que tiene arrojado un papel clave como árbitro en caso de crisis política o institucional. Esta institución tiene la última palabra, por ejemplo, en la eventualidad de que haya que cesar al presidente por violar la Constitución o arbitrar sobre conflicto de competencias entre el jefe del Estado y el del Gobierno. El presidente Esebsi prometió que 2018 verá su puesta en marcha. También son importantes las elecciones regionales y locales, pospuestas cuatro veces desde 2014 y celebradas finalmente el 6 de mayo, en el sentido en que suponen la expansión de la democracia representativa y hacen posible la emergencia de nuevas fuerzas políticas. Los consejos locales tienen por delante una gran responsabilidad que cumplir –y aquí habrá que fijarse a largo plazo para hacer balance de la democracia tunecina–, ya que sus políticas están relacionadas directamente con la vida diaria de los ciudadanos. El 50% de los tunecinos piensa que los consejos locales y regionales mejorarán su situación económica, ya que tendrán el poder de decidir cómo se gasta el dinero público, según una encuesta del International Republican Institute (IRI), un *think tank* conservador estadounidense (Ben Ameer y Neale, 2018). Contribuir al progreso de las condiciones de vida de los algo más de 11 millones de tunecinos empieza por los municipios. Promover la descentralización también tendrá un impacto positivo en la construcción democrática y ayudará a establecer una gobernanza más responsable y transparente, así como a paliar las enormes diferencias socioeconómicas entre centro y periferia.

### **Un *New Deal* para Túnez**

El año 2018 empezó como lo hizo 2011: con una ola de contestación que sacó a miles de personas a la calle para pedir de nuevo pan, trabajo y dignidad, los tres mantras de la *primavera* tunecina contra Ben Ali. Jóvenes desempleados de las *banlieus* y de las ciudades del interior del país volvieron a ser los protagonistas de manifestaciones contra el Gobierno. En el centro de las protestas se situó la aprobación, en el Parlamento, de la Ley de Presupuestos de 2018, que ordena un aumento del IVA y la creación de nuevas tasas que han

*La crisis puso de relieve la frustración de la ciudadanía tunecina ante problemas estructurales que la democracia no ha logrado resolver*

supuesto subidas de precios para los productos básicos y servicios de consumo diario, como telefonía e internet. El plan de las autoridades tunecinas es cumplir las exigencias del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) para poder obtener una nueva línea de crédito. En 2017, el FMI acordó con Túnez un programa de préstamos a cuatro años de 2.800 millones de dólares, ligados a reformas económicas. Así, las autoridades anunciaron en enero el aumento de los impuestos, la congelación de las contrataciones públicas y la bajada de sueldos de los funcionarios públicos. Medidas que impactan sobre todo en las clases medias y los desempleados, como denunció Hama Hammami, líder del Frente Popular (el principal partido de la izquierda): “Esta ley preserva los intereses de una pequeña minoría que no sobrepasa las 200 familias, a las que defiende esta alianza en el poder y que viven del resto de los tunecinos” (Efe, 2018).

Dispuesta a plantar cara como ya hizo en el pasado, la sociedad civil se organizó y salió a la calle pacíficamente durante varios días, animada por la campaña *Fech Nestanneu* (¿A qué esperamos?) y convocada por el Frente Popular y por la poderosa central sindical Unión General de Trabajadores Tunecinos (UGTT). Pero algunas protestas en zonas rurales marginales derivaron en violentos disturbios con las fuerzas de seguridad, que se saldaron con un muerto y cientos de detenidos e hicieron temer el descarrilamiento de la transición política que tanto ha costado poner en marcha (Meneses, 2018). Las aguas sólo se calmaron días después, cuando el Gobierno tunecino prometió un paquete de ayudas para los más necesitados: un plan de acción social de 23,5 millones de euros destinados a subvencionar a 120.000 beneficiarios.

Pese a las medidas del Gobierno para paliar el impacto de sus reformas, la crisis puso de relieve la frustración de la ciudadanía tunecina ante problemas estructurales que la democracia no ha logrado resolver: el desempleo, la corrupción, la pobreza y la marginación de las provincias rurales del interior. Desde 2011 el país ha hecho grandes progresos en libertades civiles, pero la situación económica sigue siendo una asignatura pendiente. El desempleo entre los jóvenes llega a niveles dramáticos en el caso de los diplomados, que sufren más del 30% de paro. Los jóvenes, cantera de la revolución tunecina, esperan desde hace siete años que sus gobernantes les escuchen. El presidente tunecino, Beji Caid Essebsi, prometió el 14 de enero de 2018 (durante la conmemoración del triunfo de la revolución) ocuparse de los problemas de los jóvenes. Para algunos, siete años después pueden ser demasiado tarde.

Para afianzar su transición democrática, Túnez necesita también una *hoja de ruta* económica, un New Deal –como propone Francis Ghilès

(2018)- que establezca políticas coherentes que equilibren las reformas austeras exigidas por las instituciones internacionales con el impacto sobre la población, de forma que se creen oportunidades laborales y empresariales. Los expertos argumentan que el país debe revisar su sistema económico, que no ha sido reajustado desde los años 80, y pasar del modelo basado en mano de obra barata en sectores manufacturero y turístico a crear empleos para los profesionales que ya tiene formados. La mayoría de los universitarios tunecinos se queja de que no puede encontrar un trabajo acorde con su nivel de preparación.

Los socios extranjeros de Túnez -con Francia a la cabeza-, el Banco Europeo de Inversiones, el FMI y el BM tienen mucho que ver con la crisis tunecina actual. Durante el régimen de Ben Ali, Túnez fue promovido como un modelo de desarrollo económico que no tenía en cuenta cómo las élites esquilman los recursos locales en su propio beneficio. Según un informe del Banco Mundial, la familia gobernante representaba “un sorprendente 21,3% de todas las ganancias netas del sector privado”. Tras la revolución, el BM logró identificar 662 empresas de las que la familia Ben Ali era propietaria que fueron confiscadas tras su marcha de Túnez. Todavía están dispersos por varios paraísos fiscales los activos que la familia Ben Ali robó a su pueblo, sin que las autoridades tunecinas transicionales hayan podido recuperar más que 28,8 millones de dólares que Leila Trabelsi, esposa del dictador, tenía depositados en una sucursal de Beirut del Banco Société General<sup>1</sup>. Miles de millones de dólares ocultados a la Hacienda pública tunecina por el clan continúan congelados fuera del país. Para añadir más le a al fuego, el Parlamento tunecino aprobó en septiembre de 2017 una amnistía para viejas figuras del antiguo régimen (Yerkes, 2017) acusadas de corrupción, lo que incit  la ira popular.

Una herencia de la dictadura es el mastod ntico funcionariado tunecino, que Ben Ali no dej  de expandir para comprar lealtades. El gasto en salarios públicos es hoy del 15% del PIB, uno de los más altos del mundo. Una cifra que se ha duplicado desde 2011 hasta 2018. El crecimiento se ha estancado en el 2% debido a la parálisis de los motores económicos del país: la industria, el turismo, los fosfatos y los fertilizantes. El modelo del régimen anterior colapsó con la ca da de las exportaciones de fosfatos, debido a las huelgas y bloqueos de los trabajadores demandantes de empleo en las empresas públicas, así como el declive del turismo. La falta de ingresos provocó que el Estado se endeudara en créditos facilitados por el FMI y otros acree-

<sup>1</sup> Datos recabados durante un encuentro de prensa, al que asistió la autora, con Ali bin Fetais al Marri, abogado defensor de la ONU para la Recuperación de Activos Robados tras las Primaveras  rabes, el 21 de marzo de 2018, en Madrid.

dores que ahora exigen que el Gobierno tunecino recorte al menos dos tercios de los salarios públicos.

La situación económica aguarda desesperadamente un compromiso político y una estrategia adecuada que los partidos políticos no han sabido aún ofrecer. La solución no está en las reformas económicas solamente, sino también en las políticas que la soporten. Con el dinar tunecino cayendo un 60% desde 2011 y la inflación disparada en 2017 hasta el 6,4%, se imponen urgentemente medidas de transparencia, rendición de cuentas, buen gobierno y creación de oportunidades laborales. La lucha contra la corrupción y la economía sumergida es clave, ya que el Estado pierde grandes cantidades de dinero debido a un mercado negro que no ha dejado de crecer desde 2011, al calor del caos y la inseguridad en la vecina Libia.

### **El contagio libio: inestabilidad, redes terroristas y economía de contrabando**

La inestabilidad en Libia afecta especialmente a Túnez, que tenía en el país vecino a uno de sus principales socios comerciales y que absorbía parte de su cantera laboral. Muchas familias sobrevivían gracias a que alguno de sus miembros iban a trabajar en la que fuera rica potencia petrolera. Pero la violencia en la que se sumió Libia tras el derrocamiento del régimen del coronel Muamar Gadafi, a finales de 2011, hace que su economía ya no sea una fuente para sus vecinos y la mayoría de los tunecinos empleados allí dejaron sus trabajos. Algunos están volviendo en los últimos meses, aun enfrentándose a una situación arriesgada, empujados por la crisis económica en Túnez. Otros, especialmente en la frontera, se dedican a la floreciente industria del contrabando, abocados al casi único medio para salir adelante. Además, miles de jóvenes del interior de Túnez son carne de la inmigración ilegal hacia Europa –que tiene en Libia una de sus bases de lanzamiento–. Todo ello presenta un gran desafío a la naciente democracia tunecina.

Libia, que en 2015 llegó a tener tres Gobiernos rivales (uno en Trípoli, otro en Tobruk y otro sustentado por Naciones Unidas) se convirtió tras la guerra en uno de los principales focos del terrorismo yihadista que irradiaba inestabilidad hacia la región. La organización radical Estado Islámico sacó ventaja del desgobierno y las luchas intestinas de las milicias libias y llegó a conquistar en 2014 las ciudades de Derna y Sirte, además de otros enclaves a lo largo de la costa mediterránea. No fue expulsada hasta finales de 2016-principios de 2017. Además de Estado Islámico (Daesh, en sus siglas en árabe), grupos terroristas tunecinos y libios, como Ansar al Sharia, mantienen vínculos a través de sus porosas fronteras y se benefician tam-

*La inestabilidad en Libia afecta a Túnez, porque absorbía parte de su cantera laboral*

bién de las actividades de contrabando. Para calibrar la dimensión de la implicación de los salafistas tunecinos en Libia, prestamos atención a este dato: En 2016 murieron en el país vecino más de 400 yihadistas tunecinos, según las fuerzas de seguridad libias (Gall, 2017). Un estudio del Tunisian Center for Research and Studies on Terrorism (CTRET) de 2016 señalaba que el 69% de los yihadistas tunecinos había recibido entrenamiento militar en Libia (Nadhif, 2016). Los vínculos entre yihadistas libios y tunecinos –en una dimensión individual y organizativa– se remontan a los años 80, en tiempos de la guerra de Afganistán contra los soviéticos.

Las zonas fronterizas con Argelia y Libia han visto nacer en los últimos años nuevos grupos oportunistas –que se añaden a las redes de contrabandistas que ya existían traficando en el mercado negro con alcohol y combustible– dispuestos a comerciar con productos que antes no figuraban en la *carta* de los contrabandistas: armas y drogas. La proliferación de grupos armados ha avivado la competencia y los enfrentamientos entre organizaciones de traficantes rivales, basadas también en la afiliación tribal, para acceder a las fuentes de recursos y ostentar monopolios operativos. El Gobierno tunecino estima que en la frontera operan 15 grupos armados libios (Boukhars, 2018) que, con sus propios enfrentamientos internos –políticos y tribales–, disparan también las tensiones en los cruces de Dehiba o Ras Ajdir. Allende Túnez, en las zonas rurales los grupos armados aprovechan la frustración entre la población y la situación de exclusión regional para fortalecer sus alianzas.

Milicias yihadistas como Estado Islámico y otros grupos armados han atraído a lo largo de estos años a cientos de jóvenes tunecinos, que han visto en ellas una *salida* a su desesperada situación. Un informe de The Soufan Group cifraba en 2015 en 6.000 los tunecinos que se habían unido a la yihad en Libia, Siria o Irak (The Soufan Group, 2015), doblando la cifra oficial defendida por las autoridades tunecinas. En octubre de 2017, el *think tank* degradó la cifra a 2.920 milicianos (Moore, 2017), destacando que Túnez había dejado de ser el principal exportador de combatientes a favor de los nacionales de Rusia, Arabia Saudí y Jordania, por ese orden. El declive del Daesh y otros grupos yihadistas en Irak y Siria, a partir de la segunda mitad de 2017, plantea a Túnez el desafío de lidiar con el retorno de cientos de militantes que se unieron a la yihad y que ahora se teme puedan desestabilizar el país creando redes locales. El hecho es que Túnez es el país al que más retornados volvieron hacia finales de 2016, 800 según cifra el mencionado *think tank* citando a fuentes oficiales tunecinas. La nueva Constitución impide que se prohíba entrar en el país a estos ex combatientes, que pueden enfrentarse a prisión por pertenencia a grupo terrorista o por haber cometido crímenes en el extranjero, si bien los casos son difíciles de documentar.

Túnez ha establecido un sistema de monitoreo y la amenaza de prisión –que lleva implícita torturas–<sup>2</sup> está haciendo que muchos desistan de volver a Túnez y se escondan en Turquía o Europa. Otros muchos combatientes tunecinos están en las cárceles libias y de otros países de Oriente Medio, según organizaciones locales. Pero lo que es una necesidad acuciante es la puesta en marcha de programas de prevención y desradicalización.

Túnez ha sido especialmente golpeado por el terrorismo islamista. Desde 2013, se han producido más de 50 ataques terroristas. Los más sangrientos fueron los ataques de 2015 contra el Museo Nacional del Bardo, en Túnez capital, y una playa turística en Port el Kantaoui (Susa), que provocaron un total de 70 muertos con pocas semanas de diferencia. En uno de sus ataques más ambiciosos, hombres armados trataron de tomar el control de la localidad fronteriza con Libia de Ben Guerdane, poniendo en jaque a las fuerzas de seguridad durante varias horas en marzo de 2016. La lacra del terrorismo ha impactado especialmente en el sector turístico tunecino, que se resintió enormemente debido a la inestabilidad que siguió a la caída de Ben Ali y en especial tras los atentados terroristas de 2015, lo que golpea directamente a las finanzas y al empleo.

*La inestabilidad económica y las tensiones sociales, unidas al terrorismo y el contrabando, plantean significativos retos al Estado*

La inestabilidad económica y las tensiones sociales, unidas al terrorismo y el contrabando, plantean significativos retos al Estado. No ayuda la preocupante situación en las zonas del interior subdesarrollado y privado de servicios y empleos, donde el desencanto y la frustración crecen entre las comunidades locales y, en particular, entre los jóvenes. Leila Chettaoui, diputada del partido Machrou Tunes (Proyecto Túnez) y miembro de la Comisión Parlamentaria de Investigación de las Redes de Envío de Jóvenes Tunecinos a la Yihad, ha advertido de la “alarmante situación” en las zonas marginadas con un estremecedor dato: Sólo en la región de Sejnane (gobernado de Bizerta), 800 jóvenes han sido enrolados, adoctrinados y enviados a luchar en las filas yihadistas en zonas de conflicto como Siria (L. M., 2018). Chettaoui denuncia la ausencia de respuesta por parte del Gobierno a realidades como ésta. Las protestas en las provincias del sur son recurrentes –como se vio en enero de 2018– y muestran la creciente brecha entre la población y las élites. “El juego del Gobierno de apelar a la amenaza terrorista y el acechante riesgo de retorno de los *foreign fighters*, sumado a la desconexión entre el Estado central y las regiones marginadas es peligroso y puede conducir a Túnez a un círculo vicioso de violencia”, advierte Anouar Boukhars (2018), ya

<sup>2</sup> La Organización Contra la Tortura en Túnez (OCTT) ha denunciado el recurso persistente a métodos “muy duros” de tortura, sobre todo por parte de la policía, y la ausencia de un compromiso por parte del Estado para poner fin a esta lacra que persiste desde la dictadura. En 2017, la ONG contabilizó 80 casos, el 35% en puestos policiales y el 32% en prisiones, con un 90% de víctimas hombres. Entre 2013 y 2016, la OCTT ha identificado 631 casos de tortura, la punta de un *iceberg* que se sustenta en una cultura de impunidad de las fuerzas de seguridad tunecinas.

que el deterioro paulatino de la situación fomenta el reclutamiento de extremistas, el crimen organizado y otras actividades ilícitas. Romper este círculo pasa por rediseñar la estrategia del Gobierno hacia las regiones periféricas, una tarea urgente.

## Referencias bibliográficas

Afp (2018): "Une ONG déplore des méthodes de torture "très dures" en Tunisie", cable de agencia, 4 de abril.

Attia, Syrine (2018): "Tunisie: sept ans après la révolution, les tortures policières restent taboues". *Jeune Afrique*, 27 de marzo.

Ben Ameer, Amir y Neale, Erin (2018): *Democracy in Tunisia: Façade or Reality?*, Atlantic Council, 23 de marzo.

Boukhars, Anouar (2018): *The Potencial Jihadi Windfall From the Militarization of Tunisia's Border Region With Libya*. Carnegie Endowment for International Peace. 26 de enero. Disponible online en: <http://carnegieendowment.org/2018/01/26/potential-jihadi-windfall-from-militarization-of-tunisia-s-border-region-with-libya-pub-75365>

Efe (2018): "La oposición tunecina acusa al Gobierno de eludir su responsabilidad", cable de agencia, 11 de enero.

Gall, Carlota (2017): "Tunisia fears the return of thousands of young jihadists", *The New York Times*, 25 de febrero. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2017/02/25/world/europe/isis-tunisia.html>

Ghilès, Francis (2018): *El largo debate sobre la economía tunecina*, Notes Internacionals CIDOB nº 191, marzo.

International Crisis Group (2018): *Stemming Tunisia's Authoritarian Drift*, Middle East and North Africa Report nº 180, 11 de enero. Disponible para descarga en inglés o francés: <https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/north-africa/tunisia/180-endiguer-la-derive-autoritaire-en-tunisie>

Jebli, Hanen (2018): "Protests in Tunisia's phosphate regions threaten economy", *Al Monitor*, 21 de marzo.

OCDE (2018): *Études économiques de l'OCDE: Tunisie 2018*. Disponible en el sitio web: <http://www.oecd.org/fr/economie/etudes-economiques-de-l-ocde-tunisie-2018-eco-surveys-tun-2018-fr.htm>

L. M. (2018): "Tunisie: 800 jeunes de Sejnane ont été embrigadés et envoyés au jihad". *Tunisie Numérique*, 2 de abril. Disponible en: <https://www.tunisienumerique.com/tunisie-800-jeunes-de-sejnane-ont-ete-embrigades-et-envoyes-au-jihad/>

Meneses, Rosa (2018): "Una revolución contra las promesas rotas en Túnez", *El Mundo*, 14 de enero. Disponible en: <http://www.elmundo.es/internacional/2018/01/14/5a5a2f5746163f513e8b4634.html>

Moore, Jack (2017): "Russia overtakes Saudi Arabia and Tunisia as largest exporter of ISIS fighters", *Newsweek*, 24 de octubre. Disponible en: <http://www.newsweek.com/russia-overtakes-saudi-arabia-and-tunisia-largest-exporter-isis-fighters-690664>

Nadhif, Ahmed (2016): "New Study Explores Tunisia's Jihadi Movement in Numbers", *Al Monitor*, 8 de noviembre.

Rijkers, Bob; Freund, Caroline; Nucifora, Antonio (2014): *All in the family: state capture in Tunisia*. Policy Research Working Paper 6810, World Bank, Washington. Disponible en PDF: <http://documents.worldbank.org/curated/en/440461468173649062/pdf/WPS6810.pdf>

The Soufan Group (2015): *Foreign Fighters. An Updated Assessment of the Flow of Foreign Fighters into Syria and Iraq*. Diciembre. Disponible en: [http://soufangroup.com/wp-content/uploads/2015/12/TSG\\_ForeignFightersUpdate3.pdf](http://soufangroup.com/wp-content/uploads/2015/12/TSG_ForeignFightersUpdate3.pdf)

Yerkes, Sarah E. (2017): "Democracy Derailed? Tunisia's transition Veers off Course", *Foreign Affairs*, 2 de octubre. Disponible online: <https://www.foreignaffairs.com/articles/tunisia/2017-10-02/democracy-derailed-0>